

Jorge Juan Prieto  
Cueto, 18º

## IMPLICACIONES BIOÉTICAS DE LA POSVERDAD

### 1. INTRODUCCIÓN

Para empezar a hablar de este concepto, es importante tratar de establecer un marco teórico mínimo que nos permita delimitar el camino por el que vamos a proceder. El prefijo "pos" o "post" de "pos(t)verdad" no nos remite tanto a una cuestión de cronología o superación dialéctica, sino a la irrelevancia en la que ha caído la verdad (y la verdad) de los hechos en la era de la posverdad. ¿Es una mentira o una falacia? ¿De qué tipo y en qué grado sería, y cuál sería el propósito de la ética, el periodismo y los comunicadores a través de los medios tradicionales y digitales?

¿Qué papel jugarán los hechos, las evidencias, los marcos teóricos y el pensamiento crítico en esta era de la posverdad?

- El **Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE)** define la posverdad como **"la distorsión deliberada de una realidad que manipula las creencias y las emociones con el fin de influir en la opinión pública y en las actitudes sociales"**.

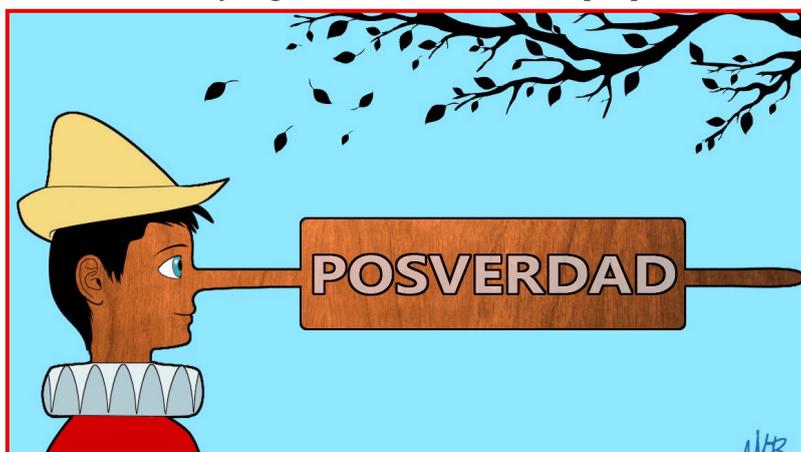
- El **Diccionario de Cambridge** considera que la posverdad está relacionada con una situación en la que las personas son más propensas a aceptar un argumento basado en sus emociones y creencias, en lugar de uno basado en hechos.

- Para el **Oxford Living Dictionary** inglés, la posverdad se relaciona o denota circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la

**formación de la opinión pública que aquellos que apelan a la emoción o la creencia personal.**

Las dos definiciones de los diccionarios anglosajones no sólo son muy similares entre sí, sino que básicamente pretenden separar los hechos, por un lado, y las emociones y creencias, por otro, para subrayar que estas últimas tienen un mayor impacto en la formación de la opinión pública o de la audiencia. La fuente española, en cambio, se refiere a una distorsión deliberada de la realidad por parte del enunciador con la intención preponderante de manipular, y por

lo tanto mentir o tergiversar. En este sentido, la posverdad se acercaría a la idea de "Fake News", siendo estas últimas parte del universo de las primeras, y no sinónimos, como veremos).



La posverdad, al incluir las noticias falsas, alude a un espectro problemático mucho más amplio (por ejemplo: epistemológico, ontológico-político, ético-político, entre otros) que las noticias falsas (comunicativas, periodísticas, entre otras). Por lo tanto, cuando operan juntos, las noticias falsas alimentan la posverdad. "Las noticias falsas o inventadas se difunden expresamente para ganar dinero a través de "clics" y "visualizaciones", y también se utilizan para engañar y desinformar". De aquí se deduce la conjetura de que los hechos objetivos en el régimen de la posverdad son menos determinantes que las opiniones personales o las emociones en la formación del juicio personal y de la opinión pública. El problema



de centrarse en las noticias falsas como culpables de un mundo de posverdad es que no explican qué es lo que promueve las noticias falsas. La posverdad equivale a una forma de supremacía ideológica, a través de la cual sus practicantes intentan obligar a alguien a creer algo, ya sea que haya evidencia a favor de esa creencia o no.

Si bien la posverdad como fenómeno socio-cultural-histórico-político-económico siempre ha estado ligada al ejercicio del poder, hoy en día su emergencia adquiere nuevos y peligrosos matices debido al impacto de las redes sociales en el mundo hiperconectado en el que vivimos, donde el poder se descentraliza para hacerlo ubicuo, difuso, confuso, sin límites, como son algunas de las características de lo digital. En otras palabras, la posverdad adquiere otras funciones complejas, porque con la cultura digital, que abarca el ciberespacio, el cibertiempo, el ciberantropo, produce y reproduce la hiperrealidad en la que vivimos.

Cabe señalar que **la ética y la política no pueden permanecer ajenas a este tipo de prácticas comunicativas e informativas debido a las connotaciones que se derivan de ellas para la toma de decisiones en su vida cotidiana como seres humanos, profesionales, público, consumidores, votantes, productores de conocimiento, dispensadores de justicia, diseñadores de políticas públicas, ciudadanos que toman decisiones sobre actividades orientadas al bien común, la convivencia democrática y el desarrollo sostenible, entre otros roles sociales.** Cualquier definición de

noticias falsas está relacionada con diferentes formas de desinformación pública y distorsiones en el proceso comunicativo.

Esta complejidad muestra que las definiciones, similitudes y diferencias entre las noticias falsas y la posverdad no son tan fáciles de establecer y delimitar. Lo que no se puede negar, es que ni las noticias falsas ni la posverdad tienen que ver estrictamente con el periodismo. Sin embargo, son indicativos de condiciones fluidas en la comunicación pública a nivel mundial que han desestabilizado las suposiciones modernas sobre las noticias y la verdad. También podemos estar de acuerdo en que la sociedad de la posverdad se mueve principalmente en las redes sociales. Pero como no existe sólo allí de forma neutral, sin causar efectos y consecuencias en la vida de los seres humanos, su control y vigilancia no es sólo responsabilidad de las personas que trabajan en los medios de comunicación donde circula, sino de todos los ciudadanos. Esto, unido al hecho de que los grandes poderes políticos (estados y gobiernos) y económicos (transnacionales y medios de comunicación) son los principales propagadores (no sin la ayuda consciente e inconsciente de los ciudadanos) y beneficiarios de las noticias falsas en esta era de la posverdad. Así, las verdades políticas tienen un alto componente emocional que se basa en factores que van más allá de un análisis histórico, económico y sociológico, o de una reflexión analítica sobre

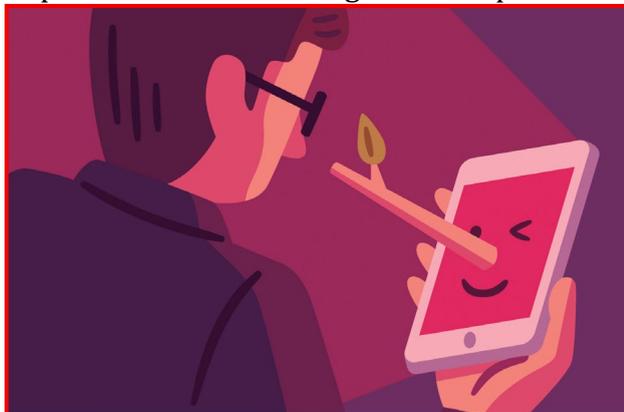


la geopolítica global, el sistema económico capitalista con sus condiciones y ciclos de comportamiento, las condiciones concretas de la educación, la explicación sociológicoeconómica de la pobreza o las condiciones de competencia resultantes de la globalización. Las verdades políticas se centran en el ataque y la difamación de un presunto autor o enemigo, que se construye con datos manipulados y, sobre todo, con imágenes y audios que, gracias a su verosimilitud, parecen irrefutables.

No es casualidad por tanto que nazcan las "fake news" y comience su distribución en las más altas esferas de poder, dejando la función de reproducción y redistribución masiva o global a los usuarios de las redes sociales a través de internet.

## 2. DESINFORMACIÓN Y USO INDEBIDO DE LA INFORMACIÓN. REDES SOCIALES

¿Es la posverdad contemporánea un nuevo régimen de mentiras? Partamos de la premisa de que **ni las mentiras, ni las falacias, ni las noticias falsas son nuevas, sino que nuestro consumo y uso de la información en esta era digital de principios del siglo XXI tiene una relevancia y características nunca antes vistas.** Este tránsito a una situación de posverdad se puede atribuir a la erosión de los lazos y obligaciones comunitarias, sin las cuales los intereses egoístas no tienen reparos en recurrir a la mentira. También contribuye a la posverdad el auge de la impostura en algunas prácticas



profesionales. Cuando Donald Trump dijo: "Tengo la gente más leal, ¿alguna vez has visto algo así? Podría pararme en medio de la Quinta Avenida y disparar a la gente y no perdería votantes". Se trata de sesgos cognitivos relacionados con la posverdad, que las redes sociales han ayudado a masificar y reproducir como casos de éxito -sin ninguna consideración ética- tanto de la posverdad como de las fake news. Las redes sociales han desempeñado un papel importante a la hora de facilitar la aparición de la posverdad, pero, de nuevo, se trata más de una herramienta que de un resultado.

Internet ofrecía la promesa de ser un ágora y contribuir al arte del debate característico de la democracia. Hay pruebas contundentes de que tras la elección de Trump como presidente de Estados Unidos y el referéndum británico del Brexit en 2016, la posverdad y la irrupción de las fake news en las redes sociales han servido para referirse a la primera desde el enjambre y la frecuencia con la que la segunda hace sentir su presencia.

Partimos del hecho de que la neurobiología y la neuroeconomía en particular, así como la neurociencia en general, han demostrado que ni las emociones son *per se* negativas ni prevalece la supuesta dicotomía entre emoción y razón. Sin embargo, **las emociones en el terreno**

de la posverdad toman protagonismo en las decisiones que configuran el mundo, más allá de los hechos, el veredicto de la razón y la autocrítica. Ni nos hemos vuelto más críticos ni la información que compartimos está más libre de ideologías, prejuicios y estereotipos; por el contrario, **ha llevado a una exacerbación del narcisismo, la superficialidad y un empobrecimiento rampante de la comunicación, lo que va en contra de la democracia y la ciudadanía** de muchas maneras diferentes, ya que como veremos a continuación, las emociones juegan un papel importante en el resultado de nuestros procesos políticos. **La posverdad supone la inexistencia de criterios útiles para corroborar lo que es verdad y lo que no lo**

**afectivo y emocional, es decir, de la parte más voluble o volátil de los ciudadanos/consumidores hiperconectados.** La digitalización de los medios de comunicación ha alterado los procesos de construcción de la verdad política y, por tanto, de su racionalidad, a tal punto que podemos considerar **posverdad y psicopolítica prácticamente sinónimos, entendiendo esta última como el conjunto de la espectacularización audiovisual de las formas políticas, la comunicación a través de discursos y representaciones teniendo como medio las redes sociales (especialmente Facebook y Twitter) basadas principalmente en neuromarketing y afectividad,** como se ve en los casos de la elección de Trump y el

---

***Lo que la propaganda busca difundir ejerciendo el poder de forma antidemocrática en esta era de la posverdad, son respuestas cognitivas, preferentemente provenientes del lado afectivo y emocional, es decir, de la parte más voluble o volátil de los ciudadanos/consumidores hiperconectados.***

---

es, de ahí que pueda acercarse a la **propaganda**, de la que, por cierto, el populismo siempre ha encontrado un gran aliado. El populismo es algo que debemos concebir como una parte turbulenta de la propia política democrática.

Por propaganda entendemos "la difusión deliberada y sistemática de mensajes dirigidos a un público específico y dirigidos a crear una imagen positiva o negativa de determinados fenómenos (personas, movimientos, instituciones, etc.) y a estimular determinados comportamientos". **Lo que la propaganda busca difundir ejerciendo el poder de forma antidemocrática en esta era de la posverdad son respuestas cognitivas, preferentemente provenientes del lado**

Brexit. Han se refiere a esto como microtargeting, es decir, la praxis de la microfísica del poder basada en datos; algoritmos inteligentes que permiten predecir el comportamiento de los votantes y optimizar los discursos. Los discursos individualizados apenas se distinguen de los anuncios personalizados. El voto y la compra, el Estado y el mercado, el ciudadano y el consumidor se parecen cada vez más.

En este sentido, podríamos decir que la **posverdad es construida por la psicopolítica y se retroalimentan, un escenario propicio para la demagogia y el populismo.** Las redes sociales se utilizan para la adopción y distribución de símbolos visuales para comunicar valores sociales específicos, que son manipulables,



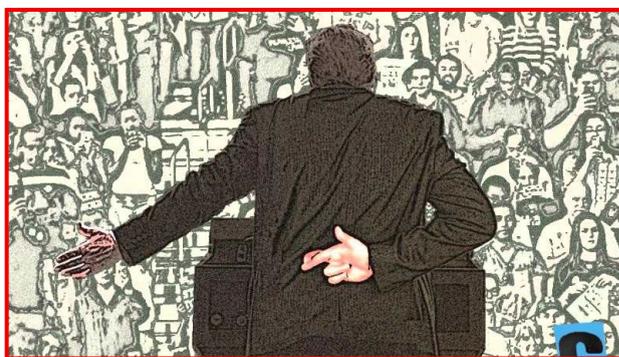
compartibles y con los que los ciudadanos se identifican fácilmente sin mucha ciencia. Con la ayuda de pronósticos (basados en algoritmos y microfocalización), se anticipa a las acciones e incluso actúa ante ellas en lugar de obstaculizarlas. Así, la psicopatología neoliberal es una política tecnológica e inteligente que busca agradar más que someter.

Si sólo se definieran los bulos como desinformación, este fenómeno ha estado ocurriendo durante mucho tiempo. En comparación con esta época, la diferencia de la posverdad radica en el alcance y los factores involucrados. Por lo tanto, hay que reconocer que el fenómeno de la posverdad no es típicamente la era de las redes sociales, sino más bien sus características que hacen que la posverdad se desarrolle más ampliamente que la era de los medios convencionales. El ciberespacio es diferente de los sistemas convencionales de distribución de medios de comunicación porque el ciberespacio no tiene un centro de control y propiedad. Los usuarios de los nuevos medios de comunicación son individuos activos y relativamente autónomos que también pueden producir y recibir mensajes. Dentro de esta situación, los bulos ya no son monopolio de grupos de personas, élites o medios de comunicación, sino de todos, de todos los grupos y también de la institución. En este caso, las redes sociales, los sitios web y las salas de chat convierten mitos, historias confusas y rumores en 'hechos'. Surge entonces la pregunta: ¿cómo pueden Internet y las redes

sociales sostener la distribución masiva y casi incontrolada de la posverdad y el engaño?

Podemos concluir dos cosas después de leer detenidamente todos los datos. En primer lugar, los bulos se producen por el encuentro de la "falsa realidad" o "fake news" con un público ideológico y emocional. El público prefiere la emocionalidad a la racionalidad. Por otro lado, parece que cuanto más ideológica es una persona, menos crítica es cuando se trata de mensajes que están de acuerdo con sus valores y opciones ideológicas. En consecuencia, se plantean cuestiones éticas que pueden verse desde dos puntos de vista, a saber, el productor y el receptor del mensaje. Sin embargo, de hecho en el mundo de las redes sociales no se puede separar explícitamente.

Desde el punto de vista del productor, surgen problemas porque la libertad de producir mensajes en nuevos medios no va acompañada de responsabilidad. La libertad se interpreta como "libre de cualquier cosa para hacer cualquier cosa", lo que resulta en la negación de los derechos y libertades de los demás. Los comunicadores son incapaces de llevar a cabo la comunicación ética en las redes sociales debido a motivos particulares para apoyar sus preferencias políticas. El contexto electoral en el que las personas se ven fuertemente involucradas en batallas ideológicas políticas basadas principalmente en la religión, hace que estos agentes morales no consideren las consecuencias de las acciones de comunicación tomadas. De hecho, la ética de la comunicación está relacionada con el diálogo entre diversas



perspectivas. En lugar de un diálogo entre las diversas perspectivas, los actores del grupo de conversación a menudo son incapaces de analizar la situación, considerar varios valores en competencia, antes de tomar medidas en la comunicación. En este caso, compartir información. Estos agentes morales no parecen reflejar elecciones morales. de modo que, quienes toman esta decisión, nunca consideran las consecuencias del acto de comunicación o, desde una perspectiva deontológica, su conformidad con las obligaciones morales universales. Como resultado, la posverdad se difunde fácilmente en el grupo de conversación.

En segundo lugar, desde la perspectiva del receptor, los problemas surgen debido a que la gente no está dispuesta a cotejar las fuentes de noticias y corregir la información. Esto se debe a que es más probable que las personas busquen información que confirme sus creencias. Envueltos en emotividad, los destinatarios de este mensaje se vuelven acrílicos. Esto se debe a la fuerte influencia de la ideología como marco principal en la evaluación de la realidad. La ideología, en este caso, funciona para estructurar las acciones, incluidas las acciones de comunicación. De hecho, cuanto más ideológica es una persona, más irracional es cuando se trata de engaños políticos. Además, la falta de una actitud de mente abierta hace que el usuario solo confíe en una información lateral. Al final, carecían de una



conciencia plural. De hecho, la conciencia plural es un prerequisite para captar la realidad plural que existe en la sociedad. La conciencia plural ayudará a captar diversas perspectivas a la hora de ver la realidad. Esta falta de conciencia ética hace que queden atrapados fácilmente en la posverdad.

En la era de la posverdad política, los medios de comunicación se utilizan como portavoces para difundir noticias falsas y "hechos alternativos" con la intención de difundir el miedo y el odio hacia los demás. Por lo tanto, las políticas discriminatorias se respaldan independientemente de que la verdad sea esencial en la política.

### 3. EL MUNDO Y LA POSVERDAD

**Para que una noticia falsa tenga éxito y sea creída, generalmente debe parecer cierta**, de lo contrario, las posibilidades de éxito masivo y de ser considerada información relevante, confiable y oportuna perderían seguidores, audiencia y consumidores de noticias dispuestos a validar y redistribuir el mensaje que contiene. **Es decir, que lo que es falso, aunque sea falso, puede ser interpretado como creíble porque tiene sentido dentro del marco mental de referencialidad y significación (semántica).** Los hechos verdaderos y las noticias falsas compiten en el mismo marco con sus respectivos sesgos en el ámbito comunicativo, donde los lectores ciudadanos, los oyentes de radio o los internautas navegan entre formatos y



contenidos, con los sentidos y el discernimiento atentos a todo aquello que pueda despertar emociones, en primer lugar, y quizás despertar su interés por descubrir y reflexionar sobre los hechos, más tarde.

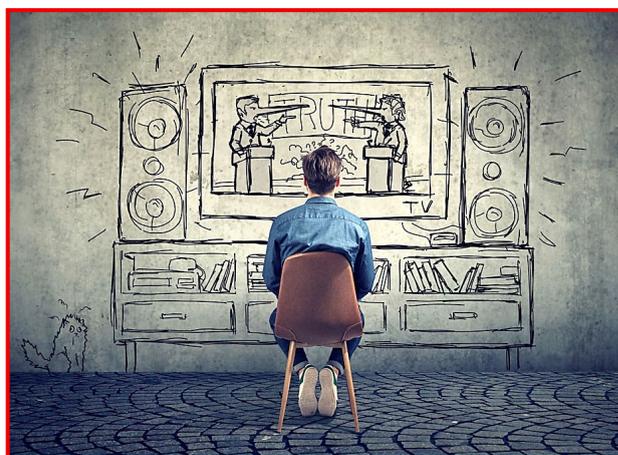
**La información que el sujeto se detiene a revisar suele ser la que le permite hacer coincidir sus creencias preexistentes con sus sentimientos, es decir, lo que McIntyre llama "sesgo cognitivo".** Este sesgo cognitivo, en el que el receptor descarta la información que no coincide con sus creencias para asumir y tomar como verdadera la que sí lo hace, se conoce como el "efecto contraproducente". A menudo, "este lector ni siquiera busca la verificación de lo que se narra o de la interpretación de los medios; basta con que pueda ser verdad". **Este sesgo no sólo socava la posibilidad del lector o usuario de acceder a contenidos de información verídica, sino que, además, al manipularse la verdad, se alteran negativamente tanto las funciones comunicativas como las cognitivas, lo que tarde o temprano afecta a la credibilidad y confianza que podría establecerse con los medios y fuentes de información.**

Asimismo, como hemos mencionado, las redes sociales son una alternativa a la comunicación que se gesta en los diferentes centros de poder económico, político o comunicacional, y nos permiten contrastar la información que se difunde desde estos centros, pero los propios ciudadanos, una vez recibida esta información, la dan a conocer distribuyéndola, dándole así validez en muchas ocasiones. Aunque no siempre. Los hechos tienen sentido en términos de su sistema de marcos, o serán ignorados. Esto

deja claro que tal sistema de marcos sirve como organizador de la realidad. A esto se le conoce como teoría del encuadre.

Cuando estamos emocionalmente comprometidos con un sujeto, toda la evidencia experimental muestra que es probable que nuestra capacidad para razonar bien se vea afectada. Esta emocionalidad vital puede estar permitiendo a los consumidores de noticias falsas imaginarse a sí mismos viviendo en mundos mágicos, lo que es posible en gran parte gracias a redes sociales como Facebook y Twitter. Pensemos que la realidad es como queremos que sea, diga lo que digan los especialistas sobre cómo son los hechos. **Las creencias tienen que ajustarse a las emociones y los deseos, no a la evidencia empírica, no al mundo exterior.** ¿Podrían los líderes políticos populistas verse tentados a hacer de esto una agenda de gobierno?

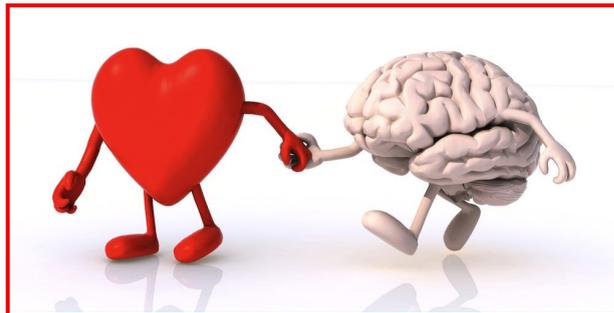
Esta forma de comunicación se basa en la focalización mediática y en la búsqueda de uno o varios responsables de desgracias, no necesariamente en un sentido fáctico-analítico, sino simplemente como una forma de distracción basada en la construcción o interpretación de un problema con su consecuente solución. **Inferimos que en el mundo de la posverdad, lo importante no son los hechos sino que la información se ajuste a mis emociones y creencias de tal manera que resulte en una experiencia satisfactoria,** pero ¿es así como piensa la



gran mayoría de los ciudadanos, es la mayoría o sólo la minoría que tiene acceso y utiliza con frecuencia las redes sociales? La verdad es un tema que hoy nos es indiferente. Lo que importa es cómo se siente. Lo que importa es ser querido. **Se trata de un cambio epistémico en cuanto a la relación que establecemos con los hechos y la importancia que como ciudadanos le damos a la verdad, manipulada o no.** Pero la mentira sólo se consolida en la medida en que exista un receptor-consumidor, llamémoslo público(s) o audiencia(s), dispuesto a reforzar sus propias creencias y la desinformación común de los bulos web, es decir, 'enredado' en discursos autorreferenciales y autocomplacientes, por falsos y engañosos que sean.

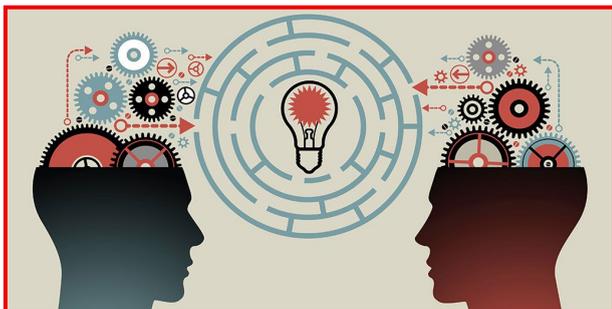
Y la creencia en una solución también se encarna en una persona o grupo, que se presenta como la única fuerza política capaz de revertir situaciones amenazantes y proteger la abstracción que constituye "el pueblo". Como resultado, **la manipulación difamatoria de la información, las descalificaciones y los contenidos son una serie de contenidos que más que apelar al análisis y la reflexión, provocan reacciones viscerales y mal pensadas debido a la inmediatez.**

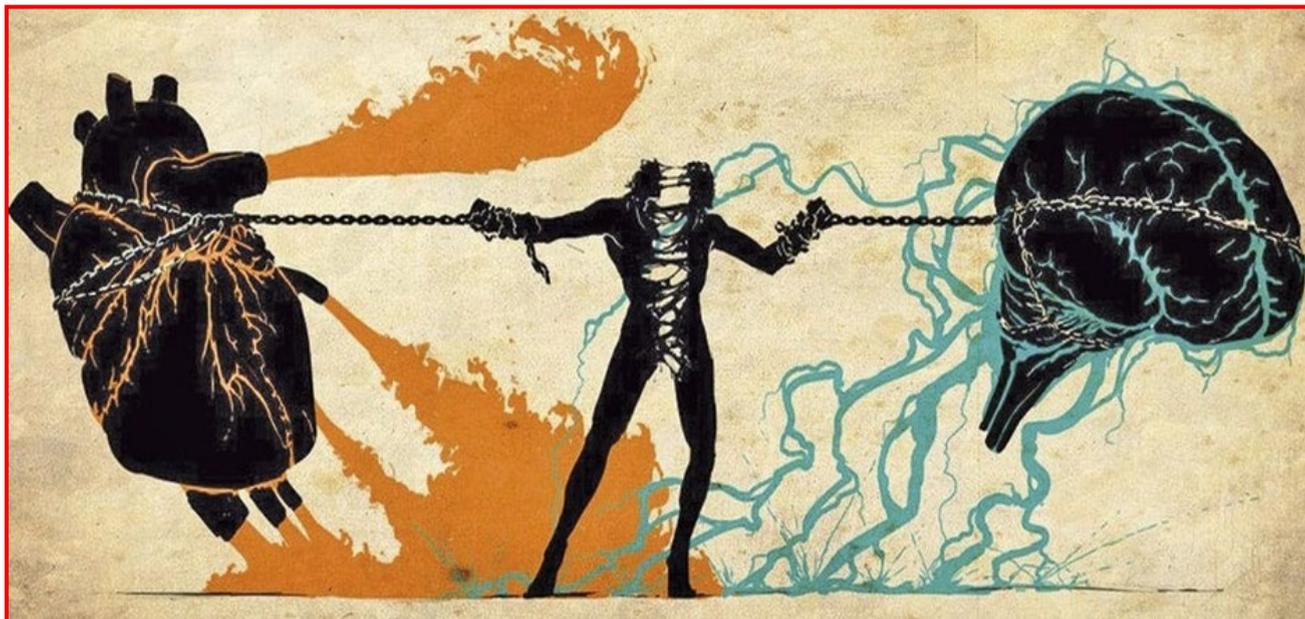
El pensamiento posmoderno es en gran parte responsable de ello porque desdeña la importancia del discurso sobre los hechos y la verdad, ensalzando el relativismo en grado excesivo desde la propia filosofía, estableciendo paralelismos entre la verdad, por un lado, y el dogmatismo y el autoritarismo, por otro. Filosofía política que, al menos en



Occidente, ha estado atravesada por una angustia ante la fuerza amenazadora de un discurso huérfano y errante que circula sin conciencia y sin referente y el retiro de la razón y la veracidad de la política. La posverdad es una categoría que se relaciona de manera compleja con otras categorías similares como el posmodernismo, el posestructuralismo, el posfuncionalismo, el poscolonialismo, entre otras construcciones epistemológicas permeadas por la crisis cognitiva de finales del siglo XX, lo que implica que los ciudadanos se relacionan con el lenguaje de maneras muy diferentes. Esto ha contribuido a que entre el cinismo y la apertura de pensamiento (antidogmatismo) se diluyan sistemáticamente las fronteras, así como el pensamiento crítico y la inteligencia. A esto se suma el hecho de que sea aceptada.

**Esto puede ser muy peligroso ya que los discursos de la posverdad que se mueven en las redes sociales y otros medios más tradicionales, a pesar de estar basados en sofismas, fraudes y engaños, no dejan de producirse como parte del contenido de los argumentos (*ethos*) a través del *logos* (verbalizar, retórica y hacer uso del lenguaje y el habla) y el *pathos* (provocar una reacción en el receptor del mensaje), dando lugar a una mera "performance" de verosimilitud o de lo posible en hiperrealidad hiperconectada, que en última instancia traiciona la confianza.** Han considera que la comunicación digital se distingue por el hecho de que la información se produce, envía y recibe sin la mediación de intermediarios. No es dirigida ni filtrada por mediadores. La instancia intermedia se elimina para siempre. Medios como blogs,





Twitter o Facebook liquidan la mediación de la comunicación, la “desmedian”.

Los mensajes fragmentarios se basan en ideas preconcebidas por los emisores, con contenidos muy pobres así como falsos o falaces, generalmente inconexos y ambiguos, difundidos intencionadamente de esta manera para ser asociados y seguidos emocionalmente y sin análisis racional (ocasionalmente interpretado y reflexionado críticamente) por los usuarios/ciudadanos, a menudo reproducidos viralmente hasta convertirse en imaginarios populares que configuran identidades tan volátiles como el propio mensaje, y tan moldeable y manipulable como la propaganda y la posverdad, siempre ajustada a la racionalidad de la economía neoliberal y a la lógica del mercado con sus tiempos de repetición e inmediatez. No es a través de la ideología, sino a través de los afectos que el público se moviliza para actuar políticamente. Pero este tipo de consumo de información rara vez logra configurar un uso colectivo que movilice políticamente a los ciudadanos de una nación o de varias naciones frente a un problema nacional, regional o global. Por el contrario, tal vez dé lugar a cadenas de "me gusta", "tuits", o esfuerzos individuales y atomizados en el espacio físico con un

impacto mínimo o nulo, que no es lo que debería esperarse en una democracia. Tal vez sea necesario añadir el sufijo "pos(t)" a la palabra "populismo" para reflexionar sobre esta "forma" de gobierno, pues se trata de otro populismo, al que también han llegado la tecnología audiovisual, los medios de comunicación y el mundo cibernético de internet, donde la psicopolítica y la posverdad se entretajan paradigmáticamente, configurando el magma social de acuerdo con la lógica económica neoliberal-transnacional y sus correlativos: el espectacular lenguaje-neuromarketing y la estructuración poblacional cuantitativa del *big data* y el microtargeting cualitativo, que tiene como corolario "imaginarios culturales no analíticos y no racionales, que son útiles para la movilización de las masas". Pero, ¿la tecnocracia y los tecnócratas operarían de manera muy diferente a los populistas en este régimen de posverdad, redes sociales y gestión audiovisual de la información con sus electores (ciudadanos) y en términos de racionalidad política? ¿No gobernarían de manera muy similar tanto el populista (¿demagogo de izquierda o de derecha?) como el tecnócrata (¿liberal o conservador y republicano o parlamentario?) en este régimen de posverdad?



#### 4. POSVERDAD: ÉTICA, CIUDADANÍA Y DEMOCRACIA

El periodismo sin ética deja de ser periodismo; puede ser propaganda, un relato ficticio o una noticia que no debería haber sido publicada. Por las razones y ejemplos que hemos visto, **distribuir noticias falsas y justificar un régimen de posverdad como legítimo, vulnera los derechos básicos de los ciudadanos, tanto o más que si se afectaran derechos como la libertad de expresión, asociación y pensamiento, sobre todo si se asume que vivimos en un régimen democrático donde los derechos humanos y de los ciudadanos, incluida la "libertad de información" (el derecho a estar bien informado) no se respetan plenamente.**

Debe existir un compromiso y una responsabilidad ética entre la producción, distribución y redistribución (consumo) de información (noticiosa) porque es el conocimiento el que más probablemente fluirá hacia el tejido social, es decir, donde la posibilidad de justicia social está en juego todos los días. El papel deontológico de la ética consiste en la cristalización providencial del mundo moral, validado por la reflexión ética, en normas sociales concretas, principios

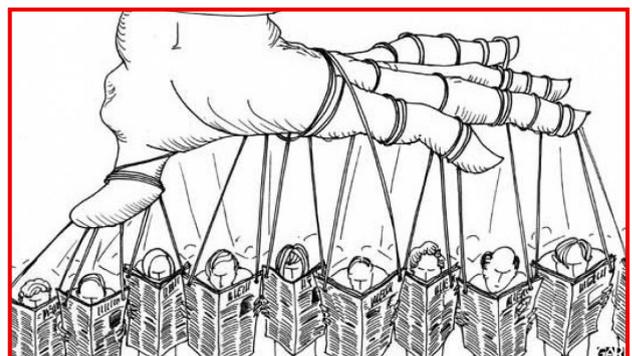
formales y, en algunos casos, normas jurídicas.

Estando del lado de la responsabilidad y bajo la influencia de Max Weber, Charaudeau afirma: **Lo que nos interesa es poder definir una ética de la responsabilidad del discurso mediático dentro de un marco pragmático de acción e influencia.** Esto requiere lucidez, es decir, una conciencia del contrato de acción, del margen de maniobra disponible y de los efectos producidos por los componentes mismos de este marco de condicionamiento. Nos parece que este tipo de ética puede formar parte de esta especificidad del discurso informativo mediático.

Si esta ética de la responsabilidad no se asume en la era de la posverdad, es posible que tengamos que conformarnos con la ética de la convicción como fuerza moral dominante, debido a la conexión que podría existir entre las emociones y la lealtad de la audiencia en cuestión. En consecuencia, entraríamos -o seguiríamos entrando- en un abismo en el que la difusión y práctica del pensamiento crítico, y el debate ciudadano propio de la comunicación regida por criterios éticos como parte del orden democrático, podría ser sustituido por una negociación emotiva para ser contabilizada por "me gusta" en Facebook.

#### 5. POSVERDAD, HUMANIDADES Y EDUCACIÓN EN LA ERA DE LA POSVERDAD

¿Qué pasaría si se asumiera la mentira como un principio universal y se neutralizara



la capacidad de decir la verdad? ¿Con qué autoridad podría enseñarse en la escuela y qué deber moral de educar sería factible sin menoscabar la dignidad y la libertad humanas? ¿Para qué régimen político se educará a los jóvenes estudiantes en el que el lenguaje y la cultura sean reemplazados por imágenes y sonidos creados y reproducidos artificialmente por máquinas, y las decisiones se tomen sobre la base de sentimientos y no de razones? No debe confundirse la libertad con el acceso irrestricto a la información y su difusión. Al menos deberían prevalecer criterios –si no de carácter epistemológico decididos autónomamente–, de carácter ético. **La mentira debe ser condenada no tanto por su falta de veracidad, sino por violar la dignidad tanto del que miente como del que cae presa de la mentira, ya que lo que está en juego es la estabilidad de la vida pública, el conocimiento común y el *habitus* social.**

Los ciudadanos tomamos decisiones que afectan a nuestras vidas, a las vidas de los demás y a otras formas de vida, así como a las de otros seres vivos y generaciones venideras, por lo que la democracia y el relativismo del "todo vale" como realpolitik posmoderna no deben legitimarse como si fueran sinónimos.

Un mayor acceso a la información en menos tiempo no significa necesariamente estar mejor informado. De hecho, como hemos visto, a menudo significa vivir



desinformado o mal informado. **La falsedad y la veracidad significan algo en el espacio público, no sólo porque es de ahí de donde derivan las condiciones comunicativas de la sociedad, sino también porque es allí donde tienen lugar la confianza y las acciones morales de los ciudadanos.** La mentira, por racional que parezca, afecta a la humanidad. Sólo hay mentira cuando se infringe el derecho de aquel con quien nos comunicamos; en particular, si afectamos a la libertad de juzgar que se presupone en nuestros interlocutores y que nos vincula mutuamente. **No es posible perseguir el bien -aunque sea deseado- si la racionalidad de nuestras acciones cívicas, es decir, las que afectan a los demás, se basan en la mentira, el engaño, la simulación, la desinformación o la posverdad como la venimos explicando, porque sólo por accidente estaríamos acertando en el bien común.**

**El mentiroso apela a la confianza del oyente. Es imperativo que los ciudadanos confíen en los "objetivos morales" que están racionalmente justificados en el imaginario social y cultural, ya que esta es la única manera de garantizar la solidaridad y la cooperación social, contenidos ineludibles de cualquier democracia.** El objeto ideal de la dominación totalitaria no es el nazi convencido o el comunista convencido, sino las personas para las que ya no hay distinción entre realidad y ficción (es decir, realidad empírica) y distinción entre verdadero y falso (es decir, normas de pensamiento). El engaño daña cualquier práctica subjetiva relacionada con la veracidad, ya que todo contenido



socialmente compartido estará infectado de mentiras, falsedad e inexactitud en la falsa expectativa de verdad, impactando en todo intercambio de información y transmisión de comunicación en el espacio de los hablantes y las representaciones que estos últimos hacen del mundo, especialmente de su mundo más circundante e inmediato, aquella en la que sus propias decisiones y las de los representantes locales o de las autoridades públicas (políticos) tienen un mayor impacto en el medio ambiente. Para Cooke, en una era en la que los "tuits" y los "estados" de Facebook se reportan como noticias, los usuarios de Internet deben ser usuarios de información competentes e inteligentes. Los consumidores de información deben poder estar preparados para criticar las "noticias" que se transmiten, así como ser capaces de buscar y encontrar información que no se transmite, o priorizar de otra manera.

Esto, por supuesto, requiere habilidades y conocimientos específicos que hasta ahora no forman parte de una tradición educativa establecida, y menos aún en línea con un enfoque crítico. Con respecto a los estudiantes que pasan un tiempo significativo en internet y las redes sociales, desde los currículos y apelando a un cierto nivel de "competencias" y habilidades transversales, es decir, independientemente de la carrera que estén cursando a nivel universitario, se les debe enseñar habilidades

de lectoescritura como usuarios de internet. La educación y los discursos que circulan en ella no son ajenos a todo lo anterior; por el contrario, la posverdad pone en cuestión su confiabilidad epistémica, y los valores y conocimientos que se van a generar, transmitir y (re)producir en el espacio académico y escolar independientemente del grado.

La educación también responde a esta lógica usuario-cliente y se ha reducido a la formación para el trabajo. No se promueve el pensamiento crítico, el discernimiento ético ni se hace ningún esfuerzo por forjar una conciencia cívica.

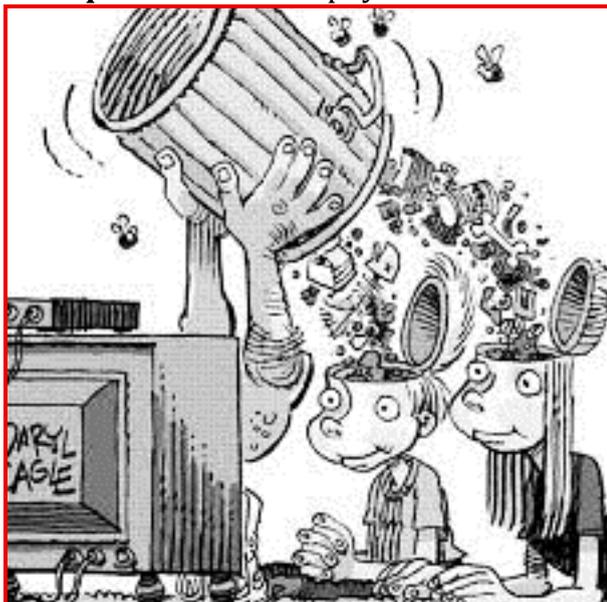
Se trata simplemente del desarrollo de habilidades y técnicas para insertar a este usuario hedonista en el mercado laboral.

Cuando hablamos de la importancia del pensamiento crítico en las humanidades y la educación, una práctica o conocimiento fundamental a adquirir y desarrollar como habilidad cognitiva es la capacidad de indignarse ante la injusticia provocada por decisiones o acciones de actores poderosos cuyas consecuencias resultan o pueden resultar en daños y perjuicios a los ciudadanos directa o indirectamente. Esta "competencia" es la que debe desarrollarse en las instituciones educativas para hacer frente a los efectos de la posverdad. La indignación no es



susceptible de acción ni de narración (es inmediata y constante, sin memoria). Más bien, es un estado afectivo que no desarrolla ninguna fuerza poderosa de acción. La distracción general, que caracteriza a la sociedad actual, no permite que emerja la energía épica de la ira. La actual multitud indignada es muy fugaz y dispersa.

**La reflexión filosófica sobre las relaciones e intercambios entre política, verdad y racionalidad debe ser reincorporada como conocimiento teóricopráctico, en particular en los programas de humanidades y ciencias sociales, y en general en las ramas de los estudios científicos y pedagógico-educativos, de las que surgen programas especializados más particulares.** Quizás lo sea aún más en aquellos en los que lo anterior ha sido descaradamente descartado porque no se ajusta ideológicamente a los marcos teóricos, conceptuales y metodológicos (epistemológicos y casuísticos) de la enseñanza (que además se alinean con el más bajo relativismo posmoderno); y a su vez, las de las ciencias económico-administrativas y financieras, retomadas de manera crítica y enfática. Esto se debe a que **un relativismo voluntarista no es suficiente para provocar el cambio necesario para abandonar -o al menos debilitar- esta esfera hegemónica y falaz de la posverdad en la que vivimos.** En apoyo de la educación

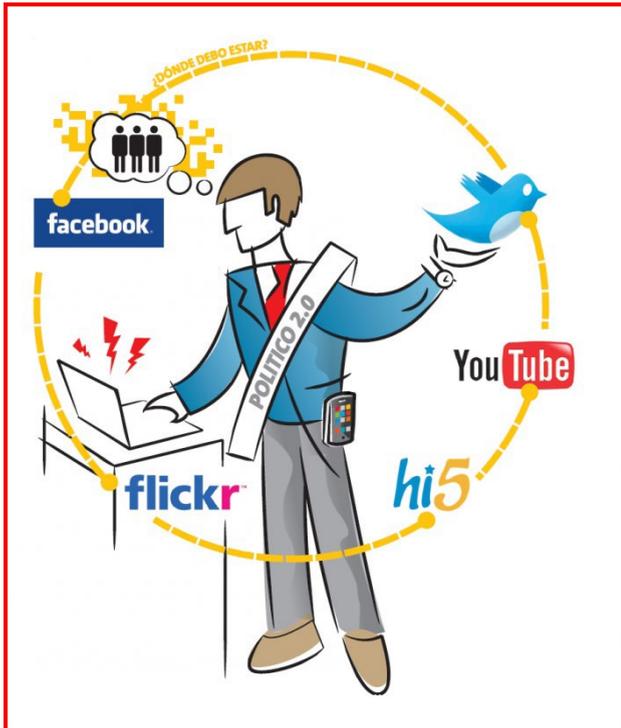


en humanidades, la ciudadanía y la democracia, Nussbaum lo considera.

**La educación no es sólo para la ciudadanía. Prepara a las personas para el empleo y, lo que es más importante, para una vida significativa. Todas las democracias modernas son sociedades en las que el significado y los objetivos últimos de la vida humana son cuestiones de desacuerdo entre los ciudadanos que tienen muchos puntos de vista religiosos y seculares, y estos ciudadanos naturalmente diferirán sobre el grado en que los diversos tipos de educación humanística sirven a sus propios objetivos particulares. En lo que no podemos estar en desacuerdo es en que los jóvenes de todo el mundo, en cualquier nación afortunada que sea lo suficientemente democrática, deben crecer para participar en una forma de gobierno en la que las personas estén informadas sobre cuestiones cruciales que abordarán como votantes y, a veces, como funcionarios electos o designados. Sin el apoyo de ciudadanos debidamente educados, ninguna democracia puede permanecer estable.**

## 6. CONCLUSIONES

La baja ética de la comunicación entre los usuarios de las redes sociales permite que ocurra la posverdad. Los productores de bulos son personas que normalizan las mentiras y al mismo tiempo violan los



principios éticos de la comunicación. Libertad en las redes sociales no se interpreta como libertad con responsabilidad, sino como "libre de cualquier cosa para hacer cualquier cosa". Con respecto a este estudio, sería libre de comunicar, incluso mentir. Por otro lado, los usuarios no verifican y no tienen una mente abierta, lo que facilita quedar atrapado en bulos y posverdades.

La posverdad es vivir casi permanentemente en un mundo sin fundamentos axiológicos en los que basar el propio comportamiento, en la incertidumbre como única certeza, donde todo ser humano ejerce el uso de palabras más allá de la intención de veracidad y falsedad al mismo tiempo, simplemente como resultado de un instinto o sentimiento espontáneo de decir algo sobre cualquier cosa, sin que se produzca ningún diálogo, conversación o conversación real.

De este modo, la posibilidad de entendernos y, por tanto, de ejercer nuestra ciudadanía en el espacio público –y mucho menos en el espacio "privado" de las redes sociales– no se acerca ni se acercará a un mínimo de responsabilidad democrática para quienes viven en la ciudad y quieren poder

actuar a favor de la realización del bien común y la justicia social.

No es posible establecer esto como un objetivo, actuar en consecuencia y no ser sincero. De hecho, la posverdad no es más que una cadena de post-mentiras y metafalacias.

Si la posverdad se ha instalado con éxito se debe a su aceptación global y a la crisis de credibilidad y valores, a la facilidad con la que se manipula digitalmente, y a la falta de pensamiento crítico y voluntad de discernir esa información que se requiere de los lectores y cibernautas, es decir, de los ciudadanos que habitan este planeta a principios del siglo XXI.

Emocionarse siempre será más fácil que hacer un esfuerzo por pensar críticamente, por investigar las fuentes y los autores de los que se origina el mensaje y se genera la información. Haidar afirma que "lo que ha producido la globalización, que propaga crisis de todo tipo, es que los sujetos están atrapados, encadenados, pero inmersos en una tranquilidad y felicidad del simulacro, de la hiperrealidad". Es cierto que lo último que necesita un país occidental en este momento es un gobierno/líder político populista para mejorar la calidad de la democracia y la representación ante los ciudadanos que viven en esa sociedad, pero, volviendo a la pregunta planteada en el desarrollo de este trabajo, sobre si la actuación -y mucho menos



la de un "tecnócrata"- de un gobernante cuya orientación política sigue la lógica liberal sería diferente o muy diferente, ¿podemos seguir siendo "liberales" y al mismo tiempo asumirnos como ciudadanos democráticos que vivimos en democracia?

Contamos con abundantes evidencias e índices que indican que las democracias muestran signos de deterioro sistemático y creciente. Además de estos datos sobre el panorama contemporáneo, quizás más allá de populistas y tecnócratas, lo que debería preocuparnos de este régimen de posverdad es el auge y retorno de autoritarismos que, entre otras cosas, rechazan descaradamente las reglas del juego democrático, niegan la legitimidad de sus oponentes políticos, no dudan en promover la violencia y restringir las libertades de sus oponentes y de quienes los favorecen. ¿Cómo construir o pensar otro mundo más allá de la posverdad, si tanto la revolución para tomar el poder como la necesaria transformación del Estado en manos del pueblo no parecen factibles en este momento? **Es urgente reestructurar la enseñanza basada en el pensamiento crítico y considerando los medios de alfabetización para que los ciudadanos puedan recuperar y reconstruir su vida social y política con dignidad.**

## 7. EL MASÓN ESCOCISTA Y LA POSVERDAD

En la Liturgia del Cuarto Grado del REAA el candidato al Grado de Maestro Secreto jura: ***"contribuiré, en la medida de mis fuerzas, a destruir los sofismas que se oponen al libre desenvolvimiento de la inteligencia"***. Dada la importancia de todo juramento sobre el Volumen de la Ley Sagrada, que obliga a un camino de actuación futura, merece la pena profundizar en el significado de una frase que en principio se antoja algo oscura... ¿Qué son los sofismas y qué tan dañinos son, que se deben convertir en objetivo de nuestra vigilancia y combate?



Aunque podamos alinearnos con Sócrates, Platón y Aristóteles en su nada velado desprecio ante los recursos torticeros de los sofistas y sus trucos de magia retóricos, sigue sin tener respuesta la pregunta de por qué el maestro Secreto debe combatir como un peligro global lo que fueron las costumbres de un puñado de griegos hace veinticinco siglos.

En el contexto de un debate moderno, es posible que hayamos escuchado a una parte decirle a la otra: "Lo que dices es sólo un sofisma". Con esto, el lado acusador quiere decir que sus oponentes están usando un razonamiento superficial, desinformado y simplista, un razonamiento que no asciende a los principios superiores. Ahora bien, aunque los sofistas enfatizaron la instrucción en retórica, se puede defender que es perfectamente legítimo que las personas dominen el oficio de vocabulario y el uso correcto de las palabras en el discurso público. Sin embargo, hemos de recordar que **los sofistas creían que la verdad misma es**

**incognoscible, por lo que crearon una disyunción entre la prueba y la persuasión. La prueba implica la presentación de evidencia sólida mediante un razonamiento convincente mediante el cual las premisas se demuestran por sus conclusiones lógicas. La persuasión, por otro lado, tiene que ver con la respuesta emocional.** Se puede convencer a una persona sin creer realmente en las cosas que se le dicen. En otras palabras, en lugar de responder a argumentos cuidadosamente concebidos y contruidos, las personas pueden responder a formas ingeniosas de persuasión. Esto ya suena mucho más contemporáneo, ciertamente.

Para los sofistas, no importaba si su discurso era verdadero. Lo único importante es que funcionara. ¿El discurso convencía? Pues entonces, si persuadía a la gente, no importaba si era o no verdad. El argumento no tenía que ser sólido mientras fuera convincente. Lamentablemente, esta filosofía sigue viva en gran parte de la publicidad y el discurso político modernos.

Sócrates, desde el ejercicio de la docencia, ante el auge de este patrón discursivo, advirtió que, si el sofismo triunfaba en una cultura, sería el fin de la civilización, porque este tipo de escepticismo y persuasión superficial arrancarían la vida del ámbito de la búsqueda de la verdad. Para empezar, **si nada puede discernirse como verdadero, entonces lo primero que será destruido son las normas por las cuales las personas determinan lo que es bueno y lo que es malo.** Y, si no podemos conocer el bien, advirtió Sócrates, la ética se desintegrará y la civilización volverá a la barbarie.



Cuando un sistema educativo se rige por el poder del **escepticismo**, la sociedad entra en la vía rápida hacia el suicidio civilizatorio. Y hoy mismo lo seguimos viendo, ya que muchas personas en nuestra cultura están comprometidas con una filosofía del relativismo, que fundamentalmente no es diferente de los supuestos traídos al ámbito de la filosofía por los antiguos sofistas. Este relativismo se refuerza en gran parte de nuestro sistema educativo, que ha sido moldeado por la filosofía del pragmatismo. El **pragmatismo** dice que no podemos saber nada de la verdad última, por lo que nuestra tarea es aprender sólo aquello que empíricamente vemos que funciona. Y este abandono generalizado de la búsqueda de cualquier trascendencia, no es más que sofismo de nuevo.

La crisis que enfrentamos hoy en la sociedad occidental es la reactivación del escepticismo que alimentó el sofismo. Este escepticismo impulsa la educación, la ética, los negocios e incluso las decisiones políticas que emanan del poder. Como transeúntes del siglo XXI hemos sido moldeados por un mundo mercurial, con rapidísimos avances tecnológicos en casi todos los aspectos de nuestra vida. Sin embargo, este mundo tan caprichoso es lo que tan fácilmente invita al sofismo a los

seres humanos, proyectando un árbol de conocimiento que, en realidad, muchas veces no tiene raíces. Recopilamos nuestra información de un Internet en constante cambio, de videos de YouTube y tweets de famosos, sin criterio ni formación, y como decía Serrat, "sin conocer el oficio y sin vocación".

Dentro de comunidades como la Masonería, altamente intelectual pero

también sembrada de rivalidad, se pueden encontrar ejemplos de sofismo en cualquier nivel. En los Talleres, un arsenal de retórica y lenguaje florido a menudo esconde declaraciones constitucionalmente falsas. Incluso en las conversaciones cotidianas, en Pasos Perdidos, la necesidad incesante de tener razón infecta nuestras vidas aquí: a menudo se puede escuchar, desde Compañeros a Maestros, debatir no en un intento de obtener información real, sino de colocarse la corona, a veces espuria, de la victoria.

Como hemos visto a lo largo de este ensayo, uno de los hábitats más prevalentes del sofismo es bastante nuevo en nuestro mundo: las **redes sociales** propagan miles y miles de sofismas a diario y, en lugar de encontrarse con el desprecio general, esta práctica es sistemáticamente recompensada con elogios. El sofismo existe hoy en día con mayor frecuencia en las plataformas de redes sociales más politizadas, como Facebook y Twitter. Ambas plataformas están notablemente polarizadas y subdivididas en grupos de personas que tienen creencias similares. Por lo tanto, cuando se utiliza el sofisma para desacreditar puntos de vista opuestos, a menudo se celebra como sabiduría práctica.

Con frecuencia se apoyan en flagrantes contradicciones con las propias creencias, así como lo hacían los sofistas. Estos argumentos falsos influyen en individuos neutrales que no tienen conocimiento sobre un tema y que a partir de ese momento sólo ven una verdad distorsionada. Aún peor, es palmario que, con estas plataformas de redes sociales tan



polarizadas, la capacidad de replicar estos argumentos es descorazonadoramente limitada. El Masón Escocista debe descubrirlos y enfrentarlos, porque promulgan la necesidad de ser correctos, en lugar de la necesidad de la verdad.

A primera vista, el sofisma parece inofensivo, pero su daño es real y bastante grave. Como Masones en formación (lo cual es una redundancia), nos esforzamos por moldearnos en lo que esperamos ser, y ciertamente la mayoría de nosotros aún no hemos alcanzado nuestro cenit. ¿Es nuestra identidad tan temporal que, en cada capricho de una nueva conversación, estamos dispuestos a mudar las creencias que tenemos en un intento de ser considerados correctos por nuestro público? Si nuestras convicciones son siempre relativas, nunca podremos tener una meta absoluta en la vida y, por consiguiente, sólo podremos perseguir placeres fugaces. Más aún, ¿hacia qué alturas macrocósmicas nos podemos esforzar en alzar nuestro Templo, si constantemente atacamos nuestros cimientos? Abandonando la verdad sólo por la consecución de tales recompensas por un camino oscuro, construido sobre el nihilismo, desacredita todo lo que hemos construido y por lo que hemos luchado los Masones. Ciertamente no podemos, y yo defiendo que no lo hagamos, intercambiar absolutos por relativos.

Como el impulso por la gratificación y el sofisma han sobrevivido a las pruebas del tiempo, debemos aceptar que tal vez nunca se eliminen por completo de nuestro medio. Sin embargo, con la esperanza de aliviar estas aflicciones, **los Masones Escocistas debemos buscar con la mayor humildad,**

pero también con la mayor ilusión, verdades fácticas y defenderlas, en lugar de la satisfacción de tener miles de “likes”. Debemos reflexionar sobre por qué estamos en el mundo, cuáles son nuestros objetivos.

¿Estamos aquí para obtener una satisfacción temporal y vivir en ilusiones, o estamos aquí para buscar algo más, algo trascendente y alinearnos con pasión con lo que de todo corazón creemos?

Platón lo expreso magistralmente: “la gran fuente de todos los errores del intelecto es cuando una persona supone que sabe y no sabe”.

El mayor error es dar la imagen de decir la verdad al mismo tiempo que se yerra.

Y ante el error, **NOSOTROS NO NOS PODEMOS CALLAR.**

